

AGUA DE VIDA

Esta es la historia de cómo un pequeño acto de generosidad allanó el camino para que se instalara una escuela adventista en una pequeña aldea de Myanmar.

En enero del 2016, llegó a la frontera entre Tailandia y Myanmar un grupo de 32 estudiantes misioneros para realizar una visita de una semana. Los jóvenes, provenientes de la Universidad Adventista de Hong Kong y de la Academia Preparatoria Avanzada de Corea del Sur, tenían el propósito de enseñar música a los niños en edad escolar, colocar un piso de cemento en un jardín de infantes y encontrar otras formas de ayudar a los refugiados en la frontera.

Al comienzo de la visita, una joven perteneciente al grupo de estudiantes misioneros de Hong Kong, junto con dos misioneros de Tailandia y su fotógrafo, emprendieron un recorrido de una hora en moto por Myanmar. Según refirió Tranqui, uno de los misioneros tailandeses que participó en el recorrido, la intención de ellos era evidenciar las necesidades de una pequeña aldea apartada, habitada por catorce familias.

Una vez allí, los visitantes fueron testigos del sacrificio que representaba para los aldeanos abastecerse diariamente de agua potable. La fuente de agua más cercana era un embalse ubicado a un kilómetro de distancia, y los aldeanos debían ir y venir a pie continuamente, transportando el agua en cubos o baldes.

La estudiante misionera Janiz Shuk Ching Li sintió compasión por esas familias. “Su corazón realmente se conmovió al percatarse de las condiciones en que vivían”, dijo Tranqui.

Cuando Janiz regresó al campamento de refugiados en la frontera, contó a sus compañeros lo que había visto. Todos estuvieron de acuerdo en donar 50.000 baht (aproximadamente 1.500 dólares) para instalar una tubería que llevara agua desde el embalse hasta el poblado. Ese dinero era todo lo que quedaba de los fondos que ellos habían reunido para el viaje misionero, a través de la venta de comida y otras actividades de recaudación de fondos.

Los estudiantes regresaron a sus hogares en Hong Kong y Corea del Sur un mes después, cuando terminaron el trabajo de instalación de la tubería de agua. Tranqui les envió por correo electrónico fotos de la tubería a los jóvenes.

“La tubería terminó proveyendo mucha más que agua, porque abrió el camino para que los niños del pueblo recibieran el Agua de Vida —dice Tranqui—. Los aldeanos no eran cristianos, y en realidad no querían saber nada acerca del cristianismo, pero cuando recibieron este simple acto de bondad desearon que sus hijos estudiaran en una escuela cristiana”.

Como respuesta a la petición de los aldeanos, la Iglesia Adventista abrió una escuela allí, en junio de 2016. Actualmente, esa escuela cuenta con cuarenta alumnos, entre los que se



Tranqui Vergara

CÁPSULA INFORMATIVA:

- La comida típica de Myanmar incluye arroz al vapor, pescado, carne, verduras y sopa, todo servido al mismo tiempo. Los lugareños usan la punta de los dedos para moldear el arroz en una bola pequeña, que luego utilizan para acompañar diversos platos.
- El atuendo tradicional birmano es el longyi, un tipo de falda usada por hombres y mujeres. Los hombres atan la suya al frente y las mujeres doblan la tela y la sujetan a un lado.
- Los inthas, pobladores del lago Inle (el segundo más importante del país), cultivan vegetales en islas flotantes, que elaboran superponiendo varias capas de una planta flotante conocida como jacinto de agua. Estos jardines en islas flotantes se pueden cortar, reorganizar y mover en botes dentro del lago, e incluso venderse como un terreno cultivado.
- El Festival del Agua de Myanmar (también conocido como Thingyan) es una guerra con agua que dura cuatro días, y que tiene lugar en todo el país para celebrar el año nuevo. El Thingyan es la celebración más grande del país y es un festival popular, tanto para locales como para turistas.
- Las montañas de Myanmar son ricas en piedras preciosas. El 90% de los rubíes del mundo provienen de este país, pero también son abundantes los zafiros y el jade.
- El deporte tradicional y nacional es el chinlone. Es un deporte no competitivo, en el que seis personas juegan juntas como un solo equipo. Utiliza una pelota. Los jugadores forman un círculo y deben pasarse la pelota, hecha de ratán tejido a mano, sin usar las manos. El objetivo del juego es evitar que la pelota toque el suelo, mientras es pasada de un lado a otro lo más creativamente posible.

incluyen todos los niños en edad escolar del pueblo y varios niños de poblaciones vecinas.

“Las personas del pueblo ahora están felices —dice Tranqui—. Tienen un sistema de agua y una escuela adventista, gracias a la bondad de estos jóvenes”.

Tranqui tiene ahora 44 años y trabaja como misionero en la frontera entre Tailandia y Myanmar. También es profesor de Educación Física y de Arte en la Escuela Adventista Misionera Internacional de Korat en Tailandia, la cual recibirá parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre. Gracias por sus generosas ofrendas misioneras.

CONSEJOS PARA LA HISTORIA

- Juntos pueden ver algunas fotos relacionadas con esta historia en el enlace: bit.ly/fb-mq.